CURSO

NUEVOS ASPECTOS CIENTÍFICOS DE LA RÍTMICA DALCROZE

Dictado por
Juan Francisco Giacobbe

Curso de seis clases organizado por la **Fundación Emile Jaques-Dalcroze** que se dictó en la **Asociación Prometeo** en los meses de agosto y septiembre de 1972 en su sede situada en la calle Piedras 83, piso 4to., Buenos Aires. [1]

[1] Transcripción de texto mecanografiado extraído de una grabación. De las seis clases dictadas sólo se posee la primera del 12 de agosto de 1972. Ver programa de la Asociación Prometeo y notas de la Fundación Emile Jaques-Dalcroze pág. 11. (N.d.R.)

NUEVOS ASPECTOS CIENTÍFICOS DE LA RÍTMICA DALCROZE
Pedagogía – Música – Danza – Teatro

Ante el fenómeno Dalcroze se nos impone un análisis extraño, porque, como sucede en las cosas extraordinarias, la gente recibe beneficios extraordinarios y no sabe de dónde vienen, ni tampoco cómo existen, ni cuánto le costó a la sociedad llegar a tener estos beneficios. De pronto, uno goza de una selva, de un bosque y desconoce el trabajo de la semilla. También uno, a veces, está malgastando experiencias riquísimas de la sociedad y del espíritu humano, y descuida cuáles son sus fundamentos. Estos sucesos que determinan ciertos sistemas profundos, grandes, importantes, se toman con un sentido superficial y no humano, que es lo peor que puede sucederle a la historia, a una sociedad.

Por eso, en este encuentro de hoy, este primer contacto que vamos a tener, va a referirse más que nada, al origen crítico, a dolorosas vivencias por las cuales ha tenido que pasar este sistema, que empieza -como ustedes van a ver- por ser nada más que un aporte crítico a una especialidad muy chiquitita de la pedagogía general y que, poco a poco, a pesar de él y con la sorpresa del introductor de esta sorpresa, va adquiriendo una proyección, una multiplicidad tan grande que va a ir invadiendo casi todos los campos -y aquí es necesario usar la palabra exacta- de la expresión. Ya vamos a explicarnos esta palabra.

Pues bien, el sistema Dalcroze, en el espíritu de Dalcroze, empieza sencillamente con una experiencia que él va teniendo como profesor de solfeo. Nada más que como esto. Él se da cuenta, dolorosamente, cómo el conservatorio, la clase, está arruinando -es la palabra exacta-, a tanta gente, a tanta vocación porque sigue con un concepto muy adentrado en cierta clasificación selectiva pedagógica de graves consecuencias.

Vamos a suponer y a decir, según el concepto de la época, que haciéndonos los puros, los inocentes, al conservatorio entran aquellos alumnos a los cuales se les asignan dotes especiales para poder estudiar música. Más por entonces, ahora se hace un poco de manga ancha pero el concepto sigue vigente. Volvamos a lo de antes. Más por entonces, se exige lo siguiente: algo que se llama oído absoluto, para entrar en la clase de solfeo.

Estamos en 1890; la ciencia ya ha empezado a transformarse; la visión de la matemática ha abierto el panorama; nuevos campos en la música y en el teatro, ni se quiera saber: eso está sobre un volcán. Pero, el conservatorio, impasiblemente, sigue pidiendo el oído absoluto para las clases de solfeo.

Y ese profesor de solfeo encuentra, no obstante, que entre los alumnos hay algunos que han entrado "en secreto" y les falta el oído absoluto, que están fingiendo porque lo que ellos quieren es ser músicos. Los primeros premios salen adelante, pero los otros, sufren y sufren, pero el régimen es siempre el mismo: la enseñanza por automatismo metodológico y vale el "tenés que repasar esto", "esto lo tenés que decir, ¡y nada más!".

Y se le antoja a Dalcroze realizar un ensayo, que presenta a la superioridad, donde señala -y aquí está lo verdaderamente magistral de Dalcroze- que ese oído absoluto lo tienen unos pocos y, para ellos, es inconsciente. Esta es la hermosura del gran psicólogo, con respecto de los otros, de los cuales se dice que no tienen oído y se los deja abandonados.

Y acá entra también la visión de Dalcroze, verdadero maestro, que interroga: ¿es que acaso no hay oído relativo? ¿Y para qué existe la enseñanza sino para educar lo no desarrollado? Y aquí está también lo hermoso, lo importante, es eso: si existe un instituto de enseñanza, lo importante es que sirva a lo no desarrollado, y no, que esté al servicio de lo ya conseguido.

Por eso, la crítica de Dalcroze, en este ensayo, es señera para la pedagogía internacional, para siempre. No es posible dejar de lado a aquellos que todavía no han alcanzado un desarrollo de facultades humanas y, sobre todo de *sus* facultades.

Este primer ensayo, es un ensayo discreto, prudente, que pone en evidencia dos cosas muy particulares: la selectividad impropia de las clases generales y esa humillación que se hace a la vocación de los individuos ya determinándolos como incapaces.

Y Dalcroze se propone conseguir un sistema en el cual se llegue a la conclusión que el oído relativo, si bien puede constituirse en oído absoluto, puede constituirse en oído consciente, en oído constructivo. ¿Qué le falta a este oído? Según Dalcroze: el estado de consciencia de la audición. Fíjense qué hermoso: el estado de conciencia. No ha tomado conciencia todavía y por eso, entonces, no maneja. Porque advierte Dalcroze que para los de oído absoluto el estado es también mecánico. Y como esto es fácil, tampoco se lo entiende.

Es la gran verdad. Los que hemos tenido, en nuestra larga carrera alumnos con oído absoluto hemos visto la gran debacle final. Ninguno, salvo algunos casos geniales, ninguno llega a nada. Se tragan todos los solfeos al derecho y al revés, entienden hasta los sonidos microtonales, por decir, pero después, ¡ah!, como conciencia, como intelecto, como organización mental, casi siempre bajo cero. Es impresionante. Alguna vez les daré hasta ejemplos de anécdotas de seres, generosamente, envidiablemente, privilegiados en el orden de la recepción de la audición.

Entremos a hablar ahora en serio de la convención de nuestro sistema sonoro que es una convención absolutamente rigurosa y hoy en día falsaria; entendamos también eso. Están dentro de un sistema, nada más, pero cuando se los pone a elaborar eso, no sirve más para nada. Sistemas que tienen la facultad de la facilonería. Eso, ya empieza a discutirse entre nosotros, ¿es talento o es facultad, nada más?

No puede ser nada más que como aquel que tiene muchos libros y conoce todos los títulos de memoria, maneja la biblioteca, ¡ah!, pero no sabe lo que tienen dentro. Es muy clara la cuestión.

En ese momento, la gente se burla un poquitito de Dalcroze. Sobre todo por esto: va a empezar a usar una palabra que ya existió antes, desde luego, pero a través de decenios, la sociedad se asienta un poco sobre las mismas experiencias, se anquilosa, cuando no se enquista y no sale de sus métodos ya inutilizados. Dalcroze va a poner una nueva palabra: educación del oído, en el campo restringidamente musical y restringidamente de una sola disciplina que es la del solfeo.

Pasa el tiempo y todo maestro va aprendiendo si realmente enseña. ¿Para qué le sirve? Es allí el anquilosamiento: enseñar una disciplina sin encontrar la transformación de sus propios principios, es lo mismo que suicidarse.

En cambio, la gran lección de Dalcroze para todos nosotros es esta: cuando se propone ir a la educación del oído, en cuanto a función de percepción sonora e interválica, se da cuenta que la falla viene de otro lado; que no viene precisamente de una deficiencia del oído, sino que viene de una deficiencia -y esto ya es general para todos- de algo de lo que la humanidad se rió, de algo que la humanidad deja muy de lado, de algo que se habla muy poco, ya desde de la época de los griegos y de los hindúes, teorías geniales, profundas, admirables que se han dejado de lado.

Y le debemos a Dalcroze el retorno a esa fuente, al criterio de hacer vivir la ciencia propia del ser viviente, del ser humano. Se da cuenta de que aquello que hace deficiente la percepción auditiva, no es la facultad sonora. Que dentro de la facultad sonora, está olvidado un principio de realización extraordinario -y es el segundo ensayo, el segundo período de Dalcroze-: "La humanidad se ha olvidado del RITMO". Es muy importante. Aquí está el gran descubrimiento de Dalcroze: desde aquí la personalidad de Dalcroze se va agrandando. Se ha olvidado el ritmo.

Su elaboración, que nosotros iremos viendo, la anticipación que da a Dalcroze como organización de la facultad del ritmo. En la organización de su búsqueda, va estudiando fisiológicamente y psicológicamente la naturaleza del individuo humano y, particularmente, del niño. Es que Jaques-Dalcroze es un pedagogo excepcional en su amor a la niñez, como elemento del hombre que tiene que venir, y está dedicado totalmente a él.

En esto, Dalcroze es un luchador, un peleador. Él, en la defensa del niño, es uno de los individuos preclaros. Hay que leer sus ensayos anteriores a 1900 para ver cuánto la pedagogía moderna ha tomado de sus respetuosísimos impulsos. Porque Dalcroze tiene mesura, es un maestro de verdad, superior, sabe atacar a fondo sin herir, pero llega a una profundidad en que los años le van a dar la razón. En este cuidado del niño ya empieza por hacer tres proposiciones. Fíjense qué importantes son y qué olvidadas las tenemos.

¿Educar al niño solo por la fisiología de la voz? ¡No! Es no llegar a conclusiones definitivas. ¿Y por

qué?, porque la fisiología de la voz y la voz en el niño y en los seres, es una organización automática y, por lo general, inconsciente. De manera que lo inconsciente no puede educarse nunca. No es por la educación de la voz. Miren cómo va trabajando, ya, cómo procede por eliminación. Sigue estudiando. Si no es por la voz, no es tampoco por el oído, porque uno es lo otro. El oído es una facultad bastante automática, muy transitiva y bastante inconsciente. ¿Qué pasa?, tampoco será por el oído. No es necesario educar el oído para educar musicalmente al niño.

Quiero que entiendan la palabra musical como sentido de armonía del individuo.

Entonces se propone él: "Haremos estudios respiratorios"; y llega a la conclusión: "¡No, tampoco!", porque la función pulmonar es también bastante automática, determinista y no se da el ritmo sino después de cierto proceso.

¿Pero el ritmo -pregunta él- depende del oído solamente? ¿Depende de la fonación, depende de la respiración? ¡No! Y aquí está el gran hallazgo genial. Aquí se ve porqué Dalcroze va a permanecer en la genialidad de la pedagogía universal.

Les voy a decir algo. La pedagogía sigue siendo lo que era en la época de Dalcroze, dolorosamente, por entonces, más que ahora. No obstante todo lo que se ha querido transformar, la pedagogía es el tipo de pedagogía sedentaria, inmovilizada. Todo, por medio de la inmovilidad rigurosa: "¡Te tenés que quedar quieto! ¡No te muevas!" Nosotros, los que tenemos ya algunas canitas, hemos vivido ese tipo de enseñanza, la rigurosidad regimentada total.

La hermosura del pensamiento dalcroziano: "Nos hemos olvidado de la reacción muscular del individuo". Aquí está lo fabuloso, aquí empieza la revolución dalcroziana: "Nos hemos olvidado de la reacción del sistema muscular".

Y en el sistema muscular nos hemos olvidado de algo muy maravilloso, impuesto por los hindúes y por los griegos, que es la memoria muscular. ¡Miren qué estupendo! Al decir esto, ¡hay que ver lo que se arma! Porque hoy mismo tenemos mucho que explicar sobre esto. ¿Qué es la memoria muscular? ¿Qué pasa con el oído cuando no funciona bien? Los músculos del oído no tienen ejercitación consciente. Miren qué hermoso. ¿Qué pasa cuando la fonación no es exacta? Los músculos fonales no tienen una ejercitación.

Porque aquí se trata de volver al ejercicio gímnico. ¿Se dan cuenta? Dalcroze, miren los procesos: solfeo, ritmo, ritmo por reacción muscular, reacción muscular por imposición de gimnasia.

Y al final, de Dalcroze sale la cuarta proposición en el término, que viene a través de una larga elaboración como consecuencia de largos estudios experimentales y sabios a la vez. Porque no se trata de decir reacción muscular al azar, se trata de decir ejercicio, ejercitación motriz, contra todo lo que se había dicho en música y en todas las artes.

Piensen cómo siguen siendo los conservatorios. Piensen cómo se sigue enseñando solfeo. Después, cuando entremos a analizar el concepto del ritmo universal tal como nos llega de las civilizaciones más sabias del universo, veremos que el ritmo no es una cuestión pura y exclusivamente intelectual, ni exclusivamente mensurable, es una cuestión motriz clásica.

¿Y cuándo se les enseña a los músicos, a los actores, la correspondencia entre tiempo, espacio y movimiento? Pues, jamás. Por eso, insistimos en volver a explicar, sobre todo a los jóvenes que tienen el mundo por delante, estos conceptos de evolución societaria, con los cuales Dalcroze inicia, y todo su grupo lo empieza a seguir. Porque ahora va a ser un movimiento general, ya que basta poner una chispa para que seres geniales se sumen a una inspiración de este tipo.

Ya, para esta época, después de las primeras manifestaciones del '97, un hombre genial del arte universal, Appia, se suma como un verdadero apóstol del movimiento y va a introducir en el teatro revoluciones que van a llegar hasta nosotros. Pero, va a ser una de las primeras chispas admirables.

Volvamos a este encuentro, a este hallazgo psíquico, fisiológico, psicosomático e integral de Dalcroze.

Sabemos bien que, como hombre de gran cultura, en esa época, a partir del '70 en Europa se está reviviendo el ideal griego. Después de los hallazgos de Schliemann y de Blegen en Troya y demás, este afán de encontrarse con la exactitud del espíritu griego, tiene una nota de iniciación, a veces arbitraria,

artificial, si se quiere, pero en el espíritu de gente que va entendiendo y que quiere una renovación del ser social. Hay que independizarlo de esas lacras temibles del sedentarismo y la rigurosidad regimentada que están dando como resultado un hombre desgraciado, un hombre inapropiado para su misma conciencia, e inapropiado, sobre todo, para su libertad.

Y aquí está la gran facultad de Dalcroze: "No alcanza la libre expresión". ¡Eso es lo hermoso! ¿Cuándo los hombres van a ser libres, si cada uno no se puede liberar en sí mismo con su libre expresión? ¿En dónde van a encontrar la libertad? Hay que darles los medios. La educación tiene que darle los medios. El medio más directo, el medio que verdaderamente desarrolla las facultades conscientes e intelectuales, es el medio motriz de la ejercitación gímnica.

¿Se dan cuenta? Es nada más ni nada menos que: ¿con qué se puede educar uno mismo sino con sus reacciones musculares, sobre sí mismo? Desde luego bien dirigidas, bien orientadas y bien manejadas. Se trata de ejercicio. Fíjense, esta palabra, como la palabra "estudio", ha venido siendo tan deteriorada, que uno tiene miedo a ciertas palabras.

La ignorancia, con máscara de sabiduría, va cambiando el sentido de las palabras y así, como "studium" quiere decir amigo, pasión, calor, amor por el saber, y no quiere decir otra cosa, de ninguna manera; "ejercicio", también quiere decir aplicarse con pasión, meterse dentro, tirarse dentro de una disciplina. ¿Para qué?, para conseguir un bien diferente. Para convertir valores. Nada más. Para convertir valores, ¿se dan cuenta?

Esto es muy importante. Todo este período de Dalcroze es un período fecundo y sabio en el cual se tiene que discutir y discurrir contra determinada posición de una burguesía muy entronizada entre los procesos de los destinos humanos.

Por otra parte tiene que estar discutiendo con un cientificismo determinista, cansado y superado. Además tiene que entrar en discusión con la gente que lo va rodeando, contra el determinismo científico de la inamovilidad de la enseñanza. De todos modos en el proceso pedagógico universal la clase rigurosa sigue siendo practicada, a través de decenios. Luego van a venir Montessori, Lombardo Radice, y todos los que conocemos.

Hay por entonces una pequeña reacción, que quiere hacer "pasar gato por liebre", - y se sigue haciendo esto, les advierto, a la pedagogía de Dalcroze- , que es la siguiente: "Muy bien, señores, en Eton, Cambridge y Oxford, los estudiantes practican ese género de dinámica, de movimiento". Es decir, ¿entienden?..., hacen una vida saludable.

Pero Dalcroze, que es pedagogo profundo les observa: ¡No! Ahí no hacen gimnasia consciente. Hacen gimnasia deportiva aplicada a un fin diferente. Ahí hacen gimnasia deportiva. El hacer gimnasia para ir a triunfar en un deporte, como virtuoso, no es mejorar las facultades de la libre expresión del hombre, al contrario, a veces es bestializarlo al hombre. ¡Y qué gran razón! Ven ustedes los equipos que andan por ahí, virtuosos de los pies, de las patas, de todo lo que quieran. ¡Claro que todos esos hacen ejercicio! ¡Claro que sí! Todos hacen gimnasia. Pero, dolorosamente, humanamente considerados, ¿qué tipo de individuos son socialmente?; ¿qué dan al aporte del grupo social humano? Nada más que destrucción.

En cambio, el sistema Dalcroze va buscando la unidad armónica, la paz universal, en ese orden, el supremo ideal de la conciencia que sabe que llega a la justicia de su acción, que es la libertad en acción. Y entonces, empieza aquí el precioso trabajo. Fíjense qué curioso, las teorías en el universo general se van dando así, contemporáneamente.

Mientras Dalcroze está trabajando con una paciencia, con una prudencia, hasta diría, con prolijidad, para iniciar procesos y coordinar sistemas, simultáneamente a él, un gran genio revolucionario de la ciencia, Henri Poincaré, está trabajando por la misma liberación del espíritu y vamos a ver las raras coincidencias que se van a dar entre los dos.

Simultáneamente, todo el proceso de la fisiología se está renovando; se está llegando a la conclusión de los procesos móviles del sistema muscular. Mientras por una escuela todo se enyesa y todo se deja fijo; por otra escuela, se trata de la reeducación de los seres inhabilitados, por medio del movimiento.

Se van dando las corrientes y mientras Henri Poincaré va determinando una de las teorías más

revolucionarias del género humano -de la cual surge después como genio sintetizador Einstein-, va trabajando la teoría de la relatividad científica; este señor, Dalcroze, va trabajando precisamente en la teoría de la relatividad de los sentidos que tienen que ejercitarse; en la realidad del oído, en el oído relativo, en la entonación relativa a una determinada función y, sobre todo, en buscar la seguridad individual en sí mismo, para la libre expresión.

¿Qué pasa en el proceso que va estudiando Dalcroze, con la gente que lo secunda y lo rodea? Precisamente, lo siguiente: el individuo está en una especie de dicotomía. Está separado dentro de él. Ni sus expresiones fluyen hacia los sentidos, ni los sentidos están suficientemente liberados y ejercitados como para recibir su expresión. El individuo, en ese orden se está trabando a sí mismo, en cierta manera. Las angustias que después estudiaría Freud y demás, están tratadas ya en estos procesos. El individuo no se va hacia afuera. El individuo no se dice, se queda y cada vez que se queda, cada vez se va retrayendo en su propia personalidad. La conciencia, pues, no aflora al término del conocimiento del mundo exterior; y no recibe del mundo exterior cuanto debe ser un estado de armonía, un estado de comunicación.

El individuo está incomunicado. Es necesario hacer que todo el proceso muscular se logre de tal manera que higienice a los sentidos. Es muy claro todo esto. Que los higienice y a través de esto, la conciencia ordenará los planos del ejercicio y del movimiento.

Presten atención: *la conciencia*. Aquí es todo para Dalcroze. No es el automatismo, no es el mimetismo. No, de ninguna manera. Es verdaderamente una ciencia de los valores que el individuo tiene adentro -que ya lo iremos viendo- . Que el individuo tiene pero a los cuales la educación no les presta ninguna ayuda. Entonces, el individuo se va sintiendo siempre como menoscabado, mortificado. Cuanto más mortificado se siente, menos puede dar de sí. Y entonces es necesario hacer que el individuo adquiera primero el dominio de sus músculos.

La teoría es hindú. Es difícil, desde luego. Pasa a los griegos. Pero oigan bien: hemos dicho con toda exactitud *el dominio de los músculos*. Es especial. Llegado este momento, la gimnasia en el método Dalcroze, diferente a los métodos que empiezan a aparecer por entonces y que ya practican los ingleses, entrando mucho más tarde a los norteamericanos, pasando a los alemanes. Esta renovación que los daneses dan a la gimnasia pura es por pura fisiología, del dominio de los músculos. En Dalcroze va hacia otro lado, hacia la expresión rítmica, que es muy diferente.

Lo diferente es la gimnasia por la expresión, es decir, la diversidad de la conciencia manifestada a través del movimiento.

Miren cómo se suceden los grados del conocimiento. Empezamos, simplemente y por una deficiencia en el aprendizaje del solfeo, y ¿adónde vamos a llegar ahora?

Con la gimnasia condicionada a la expresión el individuo va a encontrar dos cosas muy importantes. Situándonos en el concepto de reacción muscular llegamos a *la conciencia de la acción muscular*. Conciencia. Luego veremos qué otras derivaciones tendrá en el orden de la pedagogía y de la superación del individuo, y para lo que nosotros nos proponemos sacar.

Lo ponemos en términos de la libre expresión del individuo. El individuo se realiza en sí mismo desde el punto de vista vital y en la conciencia de la reacción muscular. Lo primero que va a imponer Dalcroze según su movimiento, es la acción de la inteligencia, es decir, que toda reacción muscular sea inteligente, inteligida, llegue al plano de la conciencia y no quede, como sabemos muy bien, en el plano de los automatismos.

De esta inteligencia, nosotros, en la acción de Dalcroze, de los estudios realizados, distinguimos dos planos que están implícitos en todos sus trabajos, de los que vamos a hablar. No quiere decir que todo estaba diagramado en Dalcroze, sino que se han hecho estudios posteriores muy profundos, desde el punto de vista científico, sobre el sistema.

En la inteligencia se determinan aquí dos funciones importantes para la reacción, para llegar a la libre expresión. La inteligencia teórica y la inteligencia práctica. Se verá sin duda, que al llegar a un cierto plano, la inteligencia teórica para la reacción muscular aplicada a la expresión, va a constituir el plano de la imaginación, y se va a constituir sobre las imágenes adquiridas.

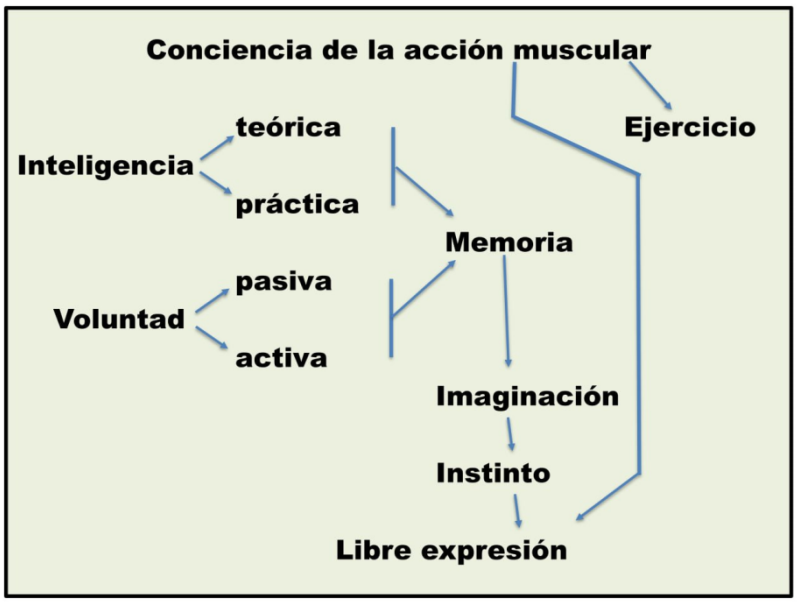
Lo veremos luego, y ya les anticipo que la inteligencia teórica va a encontrar en el plano de la memoria, todas las imágenes musculares necesarias para educarse, y fisiológicamente, curarse. Inmediatamente, la inteligencia, no tendría la menor posibilidad de ponerse en acción si no tuviera lo más importante, porque se supondría que debiéramos empezar por la sensibilidad. Pero Dalcroze determina que no, que hay que empezar por la inteligencia. Lo que se descuida en educación es la inteligencia.

Desde abajo de la sensibilidad se le llena de datos imitados, de datos automáticos, hasta en matemática, y después no se sabe matemática, y se dice que es una ciencia exacta. Es el gran error. La inteligencia es libre. Esta libertad del pensar es la que hay que alimentar en educación. No podría darse la inteligencia para el ejercicio, en el sentido que hemos hablado, si no hubiese una aplicación del individuo, una entrega del individuo, una concesión del individuo. Cosa, que ustedes saben muy bien, en pedagogía no siempre se da. Solemos tener una clase de fantasmas, de receptores y nada más, de receptores de cosas. Pero que no tienen respuesta anímica, que no se pliegan al movimiento de la necesidad superativa. Y es indudable que se necesita la voluntad.

En esta voluntad, nosotros los modernos, volvemos a planes muy antiguos. Disentimos con cierto tipo de psicología y de filosofía. Para nosotros hay un atisbo de voluntad, una voluntad implícita o pasiva y otra activa. Esto está en discusión con las escuelas clásicas. Pero "cuando yo no quiero, no quiero", y cuando no quiero, allí mismo, estoy en estado pasivo. Cuando yo no acepto, no acepto, entonces hay un estado pasivo. Esto ya no pertenece más a las antiguas teorías orientales donde hay un estado pasivo de la voluntad al cual hay que ponerlo en movimiento para adquirir la actividad de la voluntad y en ayuda de la inteligencia. Si una persona se niega, la voluntad está en estado pasivo.

En este sistema, y nosotros modernamente, contra todas las teorías que surgen del siglo, y aun contra la teoría aristotélica, aceptamos psicológicamente que hay un estado pasivo también en la voluntad. Estado pasivo que es el estado inercial, el cual va a contraponerse a la dinámica del movimiento. No todo lo que se hace, se lo hace por voluntad, simplemente, porque los automatismos están cubriendo la pasividad de la voluntad. La voluntad no actúa. Entonces hay un estado pasivo.

En Dalcroze hay también exigencia de un estado de quietud, al cual no puedo llegar sino por medio del "relax", y no por medio de un abandono de la voluntad.



Estamos viendo la inteligencia en función teórica. Ella luego dará con algo muy importante -y

entramos en un plano más psicosomático, o sea, que no estamos en un plano puramente físico estamos en lo verdaderamente psicosomático, en lo cual estoy por funciones del mundo exterior con el mundo interior-, aparece la acción de la *memoria*, de la cual vamos hoy a hablar un poco.

En los trabajos ya realizados antiguamente y los que recibe Dalcroze hay un orden.

Hay una memoria receptivo-auditiva.

- " emisiva-fonética.
- " óptica.
- " plástica.
- " repetitiva con automatismos especiales.
- " de combinaciones de elementos.

La memoria, pues, es el ente intermedio entre la parte intelectiva, la parte física y la parte verdaderamente somática. Entonces viene lo principal del sistema Dalcroze, como el hindú y el griego, que es *la memoria de reacción muscular*. Es allí donde el sistema tiene su importancia.

Hay una memoria de reacción muscular por la que ya sé cómo debo mover un dedo de mi pie, cómo debo accionar para que mis piernas me mantengan así. Yo lo estoy haciendo con una memoria muscular, y la dirijo. Por medio de una memoria muscular mi voluntad inteligente está manteniendo un equilibrio, pero yo estoy dirigiendo por la memoria.

Ahora lo damos un poco a la ligera, dentro de la ciencia hay hermosos problemas, que han tenido un sentido para la psicopatía, la psicología, la filosofía, la medicina, aparte de la educación en la cual se han introducido un poco arteramente.

No obstante que se esté hablando tanto de la evolución de la educación y práctica de la educación, entre el panorama que yo les di sobre Dalcroze y el panorama actual hay algunas diferencias, pero no fundamentales. El sentido del rigor, de la regimentación y la no movilidad del individuo continúan. El sentido de no usar al individuo, su fuente de inteligencia personal con respecto a lo que se debe enseñar. No enseñarle lo que se le quiera enseñar. En cambio, aprender aquello que él debe aprender, que es diferente.

Tenemos, pues, en esta memoria, lo que es muy importante: *la reacción muscular*, que como veremos va a constituir todo el problema del sistema en cuanto a ritmo, en cuanto a tiempo, movimiento y espacio. Se entiende bien, porque todo eso es muscular, es plástico.

El error que hay sobre la conciencia de la reacción muscular es inconcebible, y hasta diríamos que tenemos un retroceso sobre las escuelas anteriores. Inamovilidad, que hace un momento les explicaba a compañeros míos cómo se ponían dos monedas en la parte anterior de la mano como ejercicio para el piano, y al que hacía mover las monedas, ¡zas!, ¡garrotazos! Bien. Hoy en día se hacen movimientos, pero aplicaciones concienciales de la reacción muscular, no se dan, no se conocen, habitualmente no se enseña.

La memoria, pues, en su función de inteligencia teórica y práctica, podrá entonces fluir en el orden de la imaginación. Esta independencia a la conciencia de la inteligencia es la que hay que trabajar, para conseguir la reacción muscular repetitiva, educada. Si a mí no me educan la voz, que es músculo organizado, yo no puedo saber cómo manejar mi voz y estaré siempre sujeto a una serie de accidentes. Así con mi cuerpo, mi fisiología, mi sexo, todo.

Tenemos que ir indudablemente a los instintos del individuo, a los instintos personales, a los instintos de la cualidad de la persona. A eso que es parte consciente y no consciente del individuo. A eso que el individuo, a veces puede manejar, y a veces no maneja. Entramos ya en estos planos de la fisiología determinista, que es muy importante. El proceso glandular, el proceso instintivo, por el cual se sabe que los individuos, todos nosotros, por nuestras aceptaciones o nuestros rechazos, aceptamos los valores de las cosas: "me gusta o no me gusta", y se acabó. Que después, se adhiera e inteligentemente se consienta, ése es otro cantar. Pero que yo instintivamente tenga cierto determinismo bien aceptado por toda la ciencia moderna y la ciencia clásica, en que hay valores inconscientes en el individuo, inconscientes, subliminales, también que actúan, que trabajan. Entonces, el instinto individual va formando categorías de individuos, y como consecuencia, estimación de valores. Yo creo que es aquí en

donde más adquirimos una cierta fisonomía exterior personal, en el juego de los instintos.

Si no se puede educar o condicionar, de algún modo, conducir el instinto, de ningún modo vamos a poder hacer la elaboración de superación que necesitamos.

Pero, en este sistema, que es bien clásico, la inteligencia y la voluntad pueden mucho porque de lo contrario el hombre seguiría siendo siempre bestia, siempre animal. Aquí lo que vale es que la inteligencia y la voluntad van a poder darse, por medio de un ejercicio, por medio de una gimnasia. Volvemos al mundo clásico, al mundo de Platón. Solamente dos ciencias sirven para educar: la gimnasia y la música.

La gimnasia porque perfecciona al cuerpo en toda su purificación y posibilidades magníficas que el cuerpo tiene. Y la música que purifica el alma. Es el concepto platónico con todo su modo trascendente. Según este concepto, si los hombres hiciesen bien gimnasia y practicasen bien música, no habría ni médicos, ni abogados; y la sociedad entonces, sería perfecta. Porque la gimnasia haría que los hombres no se peleasen y tuviesen armonía entre sí. Porque la salud no busca pelea, y es verdad. Entonces, no habría médicos, porque con la gimnasia uno se tendría que curar, cosa que les anticipo, en cierto modo hoy en nuestra sociedad se está reaccionando. Nosotros lo conseguimos, y particularmente yo, me veo en la superación de una supervivencia sobre morbos increíbles.

De manera que tiene razón. La gimnasia, la gimnasia bien hecha, inteligentemente, amorosamente realizada, constituye dentro de un individuo, condenado a una vida ruinosa, a llevar otro tipo de vida. Lo cura, en cierta manera. Además, si el hombre supiese música, dice el sistema anterior al cual adhiere Dalcroze, el hombre espiritualmente, sería bastante sabio, bastante equilibrado, bastante armónico y entonces no habría litigios. El hombre estaría en paz y no podría haber esas ciencias, esas disciplinas facultativas: ni médicos, ni abogados, en la sociedad.

Platón saca esta conclusión en la "República": en un estado donde proliferan médicos y abogados es porque la gente está sufriendo demasiado, y no lleva una vida como corresponde. Ustedes saquen la conclusión.

En cambio, nosotros no poseemos ese estado porque hemos hecho de la música una profesión utilitaria. Y hablo de música, de teatro y de todo lo que es expresión. Pero si nosotros viviéramos según la perfecta música, según la perfecta gimnasia -que no es el deporte o el buen vestir- ciertamente la vida tendría otra higiene, otro sentido, particularmente, de comunidad.

Insistimos, pues, que hasta en el instinto aparece un proceso muy profundo en el cual el educador tiene que insistir. Esto no se puede violentar, no se puede violar el instinto de un individuo. Hay que purificarlo, que remodelarlo, pedirle al individuo mismo, que conscientemente encuentre su arquetipo. No se le puede dar desde afuera. El error está en este tipo de educación: encorsetamos, damos cosas enyesadas, y damos figuras como personalidades. Hacia afuera, puede ser, pero, ¿hacia adentro...? El problema es siempre de conciencia en este sistema. No es un problema de representación, que es lo más común de lo humano.

Recién aquí viene el plano sensitivo, el plano de los sentidos, que recibe y transmite la libre expresión. Es a través de los sentidos que nosotros podemos demostrar la libre expresión. Es a través de los sentidos que la conciencia de la reacción muscular, por el ejercicio, la inteligencia y la voluntad, va a constituir la libre expresión del individuo. Pero, es en este laboratorio interno del ser donde el individuo tiene que trabajar su gimnasia, la ejercitación de su gimnasia. Y es así como de plano nos va a introducir en todos los procesos dalcrozianos.

Ahora les doy un esquema para que empecemos a ver cómo se está coordinando a estas hermosas disciplinas, hoy en día muy universales.

Adviertan que hacia el comienzo de 1907 Dalcroze publica sus nuevos ensayos de integración de todo el panorama. Recién entonces, muchas personalidades diferentes, empiezan a elaborar. El estudio de Dalcroze en 1897: "Yo respiro, yo tengo conciencia, porque yo presto el oído". Aquí hay una conclusión. Pero, voy a ver si yo, aun haciendo esto, le puedo cambiar el automatismo a la respiración. Sí, puedo. Sí, puedo hacerlo. ¿Es natural? No. Entonces, respiración: el ejercicio que yo puedo hacer con ella es muy relativo.

A la vez, como se ve, yo estoy haciendo ejercicio, estoy haciendo [Giacobbe respira fuerte] un ejercicio, y saco una conclusión sonora [saca un sonido, siempre el mismo]. Cualquier otra conclusión puedo sacar, pero porque yo saque esta conclusión en mi oído detector: ¿cambia el concepto de la respiración? No.

Mi oído no es constructor, el oído es relativo en cuanto a ejercicio; él no se puede ejercitar. Pues, el oído es relativo. Entonces, también tiene límites, combina muchas formas pero está regido, indudablemente, invariablemente, por mi respiración. Si yo hago un período respiratorio muy largo me ahogo. Concepto vocal-fónico: relativo. Yo no puedo, con ellos, cambiar el orden de las cosas, no las puedo cambiar de ninguna manera. A ellos, los voy a tener que regir.

¿Qué será aquello que en el hombre y en el niño puede combinar los movimientos y las funciones de un modo diferente? Necesito buscar la fuente física-corporal que sea capaz de educarme. Los griegos lo descubrieron maravillosamente; los hindúes también. Nosotros lo dejamos siempre de lado, lo nombramos pero es lo que menos se utiliza y es lo que más se debe utilizar.

De manera que, para la razón de ser del movimiento y de la transformación del movimiento en cualquiera de sus funciones, yo no tengo nada más que un sólo elemento para el movimiento que pueda conducir. ¿Cuál será este elemento?: el pie.

Nada más que el pobre pie, es el único capaz de transformar el espacio en el individuo y el individuo en el espacio. Nada más que el pie. Ahora veremos porqué es el único capaz de poseer las numeralidades. Es el único capaz de ser exacto si se quiere, e irregular, si se quiere. Y el que nunca deja de ser lo que es, ni sufre ninguna consecuencia, como yo puedo sufrir una alteración en la voz o en el oído.

Es decir, ni la voz, ni el oído, ni la respiración, son capaces de combinaciones diferentes a sí mismas. Si no son capaces de combinaciones, de conversiones, ellas no son capaces de educar. Es necesario entonces, que el elemento móvil, dinámico, empiece por educar la conciencia de la reacción muscular.

Los griegos habían descubierto admirablemente esto, que es el pie, en el niño particularmente. En el niño, puro elemento motriz, puro elemento locomotor, el pie es todo. El pie y su consecuencia.

¿Cuál es la consecuencia del pie? EL PASO.

Les doy algo muy importante. Una observación que Dalcroze les manda a los alemanes que están discutiendo y peleando enormemente "que no, que esto no se debe hacer". Dalcroze manda una carta y les dice: "Miren, ustedes, están haciendo el militarismo y la regimentación, que al fin de cuentas es lo único que hace hastiar y quitarle conciencia ética a los mismos soldados, porque están haciendo siempre: un-dos-un-dos-un-dos. De manera que ustedes han mecanizado y han dado automatismo a lo único que podría darles variabilidad, interés y reconcentración de fantasía de la marcha, que es uno de los elementos fundamentales del hombre". Y les sugiere lo siguiente: "¿Saben ustedes cómo podrían educar al ejército con más conciencia?, si hiciesen que en un determinado momento el paso cambiase, y la caída fuese levantada y la levantada caída". Pues, cambiando el acento.

A ese concepto se lo dirige muscularmente. Si lo hago personalmente y yo doy la orden, nadie puede estar abstraído, y seguir marchando sin estar marchando. Existe pues un concepto del paso en mecánica, el paso mecánico. La inteligencia en el paso-pie va a sacar las siguientes conclusiones: me va a servir para medir el espacio. De esto el principio es el tiempo. ¿Mide el tiempo? ¿Cómo se llama el contar?: número. Por ahora lo llamamos número.

Basta una conciencia de la reacción muscular para que fisiológicamente se haya producido una conducta de mensura del movimiento, de mensura de espacio, de mensura de tiempo y de conclusión numérica. Eso no fue automatismo, de ninguna manera. Fue conciencia de que el paso hiciese tal cosa.

Interrumpimos en este momento para seguir en la próxima, hasta que encontremos lo que tenemos que manejar en la técnica dalcroziana y en la técnica de la unidad. De aquí tiene que salir el concepto del ritmo. He allí lo espantoso, lo difícil, lo verdadero que no nos enseñan en ningún lado. Hacen "guisos", hacen "empanadas", lo que se quiera, pero si a uno le preguntan certeramente sobre el origen y la realidad del ritmo, yo creo que asustaría un poco.

EN LA FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE,

HABLARA EL ACADEMICO PROFESOR JUAN FRANCISCO GIACOBBE

sobre " Nuevo aspecto científico de la Rítmica Dalcroze,
Pedagogía - música - danza - teatro.

Curso a dictarse en la Asociacion Prometeo, Piedras 83, Piso 4to.

Como parte de sus actividades culturales del presente año, la FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE organiza un curso de seis clases, con número de inscripción limitado, a cargo del Académico Profesor JUAN FRANCISCO GIACOBBE, sobre el tema:

"NUEVO ASPECTO CIENTIFICO DE LA RITMICA DALCROZE -

PEDAGOGIA - MUSICA - DANZA - TEATRO .

por realizarse los días: 12 , 19, y 26 de agosto y
2 - 9 y 16 de septiembre próximos
de 1o,30 a 12 horas.

Las clases se dictarán en el local de la Asociación Prometeo, Piedras 83, piso 4to, donde pueden requerirse informes de lunes a viernes de 15 á 20,30 y sábado de 10 á 14 horas.

La Fundación EMILE JAQUES DALCROZE entregará certificadoso de asistencia, a los inscriptos que acrediten un setenta y cinco por ciento de concurrencia a clase.

Por convenio editorial no se permitirá el uso de grabadores durante las clases.

Curso organizado por la
FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE
a dictarse en la ASOCIACION PROMETEO - Piedras 83, Piso 4.
teléfono 34-2302
los sábados 12,19 y 26 de agosto y
2,9,y 16 de septiembre
sábado 23 de septiembre: entrega de Certificados.

La FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE y la ASOCIACION PROMETEO, agradecen la divulgacion de esta información.

ASOCIACION PROMETEO
PIEDRAS 83
PISO 4
Buenos Aires

FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE
RODRIGUEZ PEÑA 36 - 9º
T. E.: 46 - 3789
REPUBLICA ARGENTINA

Buenos Aires -Septiembre de 1972

Profesor Juan Francisco Giacobbe
De nuestra mayor consideración

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted para agradecerle su valiosa e importante colaboración a la obra que realiza esta Fundación, empeñada en difundir las enseñanzas del ilustre maestro ginebrino.

El curso por usted dictado acerca de "Nuevos aspectos científicos de la rítmica Dalcroze" nos permitió iniciar un contacto primero con el público estudioso del tema que sin lugar a dudas apreció en lo mucho que vale su palabra rectora en el campo de la música

Esta Fundación espera contarlo para próximo curso escolar, entre sus colaboradores, tal como ha ocurrido en el presente año.

Agradeciendo, una vez más su actuación en el curso mencionado, nos es grato saludarlo con las seguridades de nuestra mayor consideración.

Lía N. de Sirouyan
Asesora de rítmica musical

Josefina López Seco
Presidenta

FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE
RODRIGUEZ PEÑA 36 - 9º
T.E. 46 - 3789
REPUBLICA ARGENTINA

FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE
RODRIGUEZ PEÑA 36 - 9º
T. E.: 46 - 3789
REPUBLICA ARGENTINA

Buenos Aires -16 de septiembre -1972

Curso: NUEVOS ASPECTOS CIENTÍFICOS DE LA RÍTMICA DALCROZE

Profesor: JUAN FRANCISCO GIACOBBE

Inscriptos: 47 alumnos.

ENTRADAS:		SALIDAS:		
Matrículas:	$ M/N 37.000	1-Gastos de grabaciones y promoción	$M/N	30.000
Curso:	"" ""168.000	2- Entregado a Prometeo (Matrículas y donación)	""	82.000
Total	" " 205.000	3- Restan para haber del Profesor	""	93.000
		Total	""	205.000

FUNDACION EMILE JAQUES DALCROZE
RODRIGUEZ PEÑA 36 - 9°
T.E. 46 - 3789
REPUBLICA ARGENTINA

Lía N. de Sirouyan
Asesora

Josefina López Seco
Presidenta